

La pintura del siglo XIX en la colección de arte flamenco del MNBA

MSc. Oscar J. Antuña Benítez
Curador de la Colección de Arte Holandés y Flamenco

I

La pintura belga de la primera mitad del siglo XIX refleja los cambios políticos y geográficos acontecidos en el país. El foco sobre el Neoclasicismo francés se mantuvo con fuerza y aumentó considerablemente después de la separación de Holanda en 1830. La presencia de Jacques Louis David en la ciudad de Bruselas, donde vivía como exiliado desde 1816, tuvo un papel preponderante en la propagación del estilo.

La reciente fundación de la nación y el influjo de los ecos de la ilustración francesa convocaron un proceso de reconocimiento y realce de la gloria y el orgullo nacional, que se expresó pictóricamente a través del género de la pintura de historia, con la representación de grandes cuadros en los que se alude, directa o alegóricamente, a la historia reciente. El resurgir de la iglesia y la restauración de la monarquía crearán una nueva oportunidad para la pintura religiosa. Los principales artistas con creaciones fundamentales en este orden van a ser François Joseph Navez (Charleroi, 1787 – Bruselas, 1869), Joseph Paelinck (Oostakker, 1781 – Bruselas, 1839) y Josef Denijs Odevare (Brujas, 1778 – Bruselas, 1815). Gran parte de la producción del período va a ser realizada a partir de los cánones clasicistas, pero presentan algunas pinceladas románticas, como es el caso de algunas obras de Joseph Barthelémy Vieillevoye.

El joven Gustave Wappers (Amberes, 1803 – París, 1874) realza en sus pinturas los valores patrióticos y nacionales y desde ese momento es considerado como el líder de la escuela romántica belga. Otros seguidores de este tipo de pintura histórica son Louis Gallait (Tournai, 1810 – Bruselas, 1887) y Henry Leys (Amberes, 1815-1869).

Sin embargo, va a ser en la pintura de género y el paisaje donde el romanticismo se va a expresar con mayor fuerza. Muchos pintores cultivadores de estos géneros se volverán



Alfred Stevens
Muchacha sentada delante de un bouquet de flores
Óleo/tela; 65 x 48.5 cm
Firmado ext. inf. der: "AS"

hacia el legado de los artistas flamencos y holandeses del siglo XVII. Un arte pleno de detalles, que intenta evocar la vida de tiempos pasados, a la manera de David Teniers o Adriaen Brouwer, o la representación de la particular atmósfera de una escena campestre, se convierte en una producción muy exitosa para una clientela de clase media que, tradicionalmente, gusta mucho de la pintura anecdótica. Ferdinand Braekeleer (Amberes, 1792-1883) y Jean-Baptiste Madou (Bruselas, 1796 – Saint-Josse-ten-Noode, 1877) fueron los más exitosos con las escenas de la vida popular.

En relación con el paisaje, este tendió a ofrecer una visión más inmediata y concreta de la naturaleza, precisando el espacio y el tiempo de la representación. Los paisajes inventados del pasado dieron paso a lugares reales, aunque la anécdota se desliza sutilmente para romper la sensación de naturaleza idílica del pasado. Importantes representantes de este género serán Pierre Jean Hellemans (Bruselas, 1787-1845), Henri Van Asschen (Bruselas, 1774-1841) y Eugène Joseph Verboeckhoven (Warneton, 1790 – Bruselas, 1881) cuyas pinturas de ovejas, caballos y vacas, a la manera de Paulus Potter le ganaron fama universal.

El realismo se estableció en Bélgica hacia mediados del siglo, por la misma reacción contra el romanticismo que se produce en Francia, con la práctica del plenairismo y la desmitificación del paisaje por los artistas de la Escuela de Barbizon. El artista belga Theodore Furmois lo practicaba ya en 1850. François Lamorinière (Amberes, 1828-1911), Camille Van Camp (Tongres, 1834 – Montreux/Suisse, 1891) e Hippolyte Boulenger (Tournai, 1837 – Bruselas, 1874) gradualmente, realizaron el cambio del enfoque romántico a la representación más libre.

Boulenger, junto con Louis Artan (La Haya, 1837 – Nieuport, 1890) prefigurarían el impresionismo en el país. No obstante, una mirada más tradicional del paisaje persistió por algunos años más en los pastizales y rebaños de Alfred Verwée (Saint-Josse-ten-Noode, 1838 – Schaerbeek, 1895).

La pintura de género también se transformó. Alfred Stevens obtuvo éxito en París, gracias a sus evocaciones de la vida elegante de la sociedad femenina. Mientras tanto, las preocupaciones de orden social, de gran importancia para el movimiento realista, aparecerán primero en la obra de Charles De Groux (Comines, Francia, 1825 – Bruselas, 1870), quien representa la vida de las clases pobres, y luego en la de Constantin Meunier (Etterbeek, 1831 – Ixelles, 1905) quien muestra el mundo de los obreros industriales.

Por su parte, la pintura impresionista en Bélgica, llevada a delante por jóvenes artistas como Anna Boch (Hainaut, 1848 – Bruselas, 1936) o Emile Claus (Vive-Saint-Éloi, 1849 – Astene, 1924), aunque va a presentar una paleta más clara y una pincelada más libre, en relación por ejemplo con Artan, las formas no se disolverán en la luz, como sí ocurre con los impresionistas franceses. En su búsqueda de la representación del movimiento de la luz permanecen firmemente atados al tema, bajo el influjo del realismo.

II

Las obras del siglo XIX belga en la colección del Museo son minoritarias en relación con las holandesas. Las mismas constituyen breves momentos ilustrativos de algunas zonas dentro de la historia de la pintura belga del período. Sin embargo, en general proceden de la creación de autores conocidos y con cierta relevancia. Sus obras se vinculan con la producción romántica de la primera mitad del siglo y con el realismo de fines de la segunda.

La obra más temprana, *El músico callejero* de Jacques Albert Senave (Loo, 1758 – París, Francia, 1829), realizada en 1792, es una escena de género que bebe en la tradición originada en el siglo de oro y mantenida durante el siglo XVIII. Senave, un pintor que trabaja en varios géneros, es especialmente conocido por sus sugerentes piezas anecdóticas. Después de varios intentos obtuvo éxitos que le permitieron trabajar en París. Sus obras están impregnadas de un evidente sentido teatral y narrativo, que denotan su vínculo con las escenas de género de Brueghel, Teniers y Adriaen Brouwer.



Jacques Albert Senave
El músico callejero, 1792
óleo/tela; 40.5 x 32 cm
Firmado ext. inf. izq. (esgrafiada):
"J. Senave 1792"

En el caso de Joseph Barthélémy Vieillevoye (Verviers, 1788 – Lieja, 1855) fue un artista que evolucionó desde presupuestos clasicistas, aprendidos y consolidados en la academia, hacia modelos más cercanos al romanticismo. Su labor como pintor de historia, con grandes composiciones sobre temas tomados de la literatura clásica o religiosa, así como algunos trabajos relativos a la historia contemporánea, hicieron de él un artista importante, sobre todo en la región de Walonia, donde recibió numerosas comisiones. Su nombre aparece tanto en exposiciones relativas al neoclasicismo como al romanticismo. Fue director, durante veinte años de la Academia de Lieja. Es autor de una amplia galería de retratos de personajes de las clases altas de la sociedad de la región, siendo precisamente en ese género en el que más se destacó y donde mejor se pueden apreciar sus dotes como artista. Su *Retrato de John Cockerill*, realizado en 1841, nos muestra su calidad en el género y evidencia su reconocida posición dentro de la sociedad local, especialmente en Verviers, su ciudad natal, base principal de operaciones del imperio metalúrgico que construyera el retratado y que tan significativo papel desempeñó en el desarrollo industrial del país. Además, la pieza constituye el único retrato del conjunto.

Dentro del movimiento romántico belga encontramos a un autor como Hendrik Frans Schaeffels (Amberes, 1827-1904), apodado Rik. Pintor de escenas de género, paisajes marinos y rurales. Representó vistas de canales y el puerto de Amberes, así como innumerables escenas, con gran sentido de lo pintoresco y un uso artificial del color. Especialmente famoso por sus batallas navales, fue nombrado Caballero y Oficial de la Orden de Leopoldo. Altamente apreciado en el mercado norteamericano, envió allí numerosas obras suyas. Entre 1869 y 1872 representó a los artistas de la ciudad ante el Consejo Municipal de Amberes.

La obra *Caballeros a la mesa*, fechada en 1886, deja bien representado a este artista en la colección del Museo. Escena de género en la que intervienen muchos personajes, se desarrolla en las afueras de la municipalidad de Amberes y está tratada con un sentido peculiar del color que le imprime un atractivo característico. La distribución teatral de las diferentes partes de la escena completa el sentido narrativo de la misma.

Otro exponente de la pintura romántica belga es Henry Cleenewerck (Watou, 1818 – Bruselas, 1901), quien es un artista muy conocido en Cuba. Sus paisajes de zonas rurales cubanas, especialmente de la provincia de Matanzas, constituyen uno de los tantos testimonios de la geografía y la naturaleza cubana, legados por los artistas extranjeros que nos visitaron, desde los días de la toma de La Habana por los ingleses y con mayor énfasis en el siglo XIX.

Con todo, sus hermosas pinturas son prácticamente desconocidas en Europa, lo cual parece encerrar una gran contradicción. Se menciona que viajó a Estados Unidos de América huyendo de una epidemia en su país. Entre los años 1865 y 1868 se encontraba en Cuba, en la zona de Matanzas. Realizó un importante grupo de vistas campestres cu-



Joseph Bartholomeus Vieillevoye
Retrato de John Cockerill, 1841
óleo/tela; 149 x 118 cm
Firmado ext. lat. izq:
"B. Vieillevoye. Liege 1841"



Hendrik Frans Schaeffels
Caballeros a la mesa, 1886
óleo/tela; 81.5 x 66 cm
Firmado al dorso en etiqueta:
"Hendrik F. Schaeffels"

banas, especialmente en los alrededores del río Canímar, y lo hizo con grandilocuencia. Trabajaba al aire libre, pintando directamente del natural, escogiendo diferentes momentos del día, como los seguidores de la Escuela de Barbizon, con los que luego expondría en París.

Sin embargo, su acercamiento al paisaje cubano evidencia un gusto romántico, a la manera de Caspar David Friedrich, destacando la monumentalidad de dicha naturaleza e idealizando la atmósfera que en ellos encuentra, con tonalidades más propias del romanticismo francés, por ejemplo, que del realismo ya en boga y establecido en Europa en ese momento. Sus figuras humanas son una presencia diminuta e inconstante, con una doble carga semántica. Por un lado, son referencia, por contraste, de la grandiosidad de la naturaleza por estos lares; por el otro, son portadores, también, de parte del exotismo de sus creaciones.

En realidad, Cleenewerck se incluye en la nómina de numerosos artistas que viajaron a América en busca de los lugares exóticos que la moda parisina de la segunda mitad del siglo demandaba con fuerza. En este sentido, Cleenewerck pintó, de algún modo, para el mismo sector del mercado que lo hizo su compatriota Alfred Stevens, los grandes protagonistas del llamado mundo elegante parisino, que buscaban el glamour y el exotismo como nota de autoridad social.

Ya establecido en París, años más tarde, el artista realizará varios paisajes cubanos, desde la misma estética de aquellos realizados en Cuba. Con ellos participa en los salones de París. Su experiencia en América también se recoge en varios paisajes de la zona de California que se conservan en su ciudad natal.

En la colección del Museo existen ocho paisajes realizados por este artista, que forman parte de la colección de arte en el período colonial en Cuba. *Noche de Luna en el río Canímar*, fechado en 1865, es una obra elocuente de su modo de hacer en Cuba y en la que se constata su asimilación de la influencia francesa contemporánea a él desde la fuerte tradición pictórica de su país.

El realismo pictórico de la segunda mitad del siglo XIX está presente en la colección del Museo de la mano de artistas tales como Emile van Marcke (Sevres, 1827 – Hyeres, 1890), Edmond de Schampheler (Bruselas, 1824 – Molenbeck, 1899) y Alfred Stevens (Bruselas, 1823 – París, Francia, 1906). Además, una obra cuyo autor no ha sido posible identificar, que por sus características estilísticas debe haber sido realizada hacia fines del siglo o incluso en el período denominado como cambio de siglo –*Aldeanas en una venta*–, completa el grupo de obras asociadas a este estilo pictórico.

Emile van Marcke está representado con dos paisajes con ganado que evidencian la persistencia del tema en Bélgica, a partir de la tradición de Paulus Potter, Cuyp y Berchem, entre otros, como también ocurre en Holanda. Van Marcke es continuador en el tema de la obra de Nicolas de Fassin (Lieja, 1728-1811) y Eugene Verboeckhoven (Warneton,

1798 – Bruselas, 1881), aunque ellos lo trabajaron desde la perspectiva del romanticismo, mientras Van Marcke lo hace desde la influencia directa de Constant Troyon y la Escuela de Barbizon. Las obras, excelentes muestras de su creación, multiplican la presencia del tema en el conjunto del siglo XIX.



Henry Cleenewerck
Noche de Luna en el río Canímar, 1865
óleo/tela, 94,5 x 135 cm



Emile van Marcke
Vacas y carneros
óleo/tela; 25 X 33 cm
Firmado ext. inf. der: "E van Marcke"

En relación con Edmond de Schampheler, el Museo posee *Paisaje con río*, fechado en 1877, obra característica de la pintura de este autor de numerosos paisajes pluviales en ciudades tales como Gouda, Ámsterdam, Dordrecht, etc., o de simples escenas donde coloca figuras en los alrededores de algún embalse de agua, o sencillamente en algún polder, con la presencia de abundante vegetación en las que se destacan los reflejos en el agua y los cielos arremolinados.

Por último, cierra el grupo de obras belgas una de las representaciones de tipos femeninos de clase media, creados por Alfred Stevens, *Muchacha sentada delante de un bouquet de flores*.

Stevens, miembro de una familia conectada con el mundo artístico, pasó la mayor parte de su vida en París, donde completó su formación artística, iniciada en el *Café de l'Amitié* en la plaza real de Bruselas, propiedad de su abuelos y centro habitual de encuentro de políticos, escritores, publicistas y artistas, tanto nacionales como extranjeros. Allí, consideran sus biógrafos más informados, se inició la potenciación del destino artístico de los tres hermanos: Joseph – luego importante pintor de animales–, Arthur –quien será crítico y comerciante de arte– y el propio Alfred.

Pintor prolífico, muy activo, trabajó prácticamente todos los géneros de la pintura. Entre 1843 y 1849 mostrará influencias románticas recibidas, específicamente de Camille Roqueplan (1803-1855), pintor francés de historia y escenas de género. Durante la década

de 1850 se mantiene trabajando bajo presupuestos románticos. Su obra mostrará una especie de mezcla de romanticismo anecdótico y sentimental, con un patetismo pseudo-histórico y un realismo, con el que elaborará piezas que recordarán la obra de algunos de los artistas que más había admirado, tales como Vermeer, Jordaens, Rubens, Velázquez, Delacroix, Courbet y Manet.

Sin embargo, después de 1855 cuando participó en el Salón de Amberes, se registra un cambio de género y temática que será el eje fundamental de su obra posterior. Se convirtió desde ese momento en un cronista de la alta sociedad, mostrando la vida privada de la burguesía, específicamente de la llamada mujer moderna del momento.

Stevens creó un prototipo que repitió en innumerables variantes. Sus señoras son falsas y están colocadas en entornos lujosamente ataviados. Representa mujeres impasibles, en completa inactividad o aplicadas en ocupaciones superfluas. Son una alusión a la, socialmente exigida, “mujer respetable” del período, construida a partir de modelos propagados por la literatura, las novelas seriadas y las revistas de modas, que proliferan a partir de 1830 en París.

Es considerado un pintor de mujeres, ya que su visión del París elegante de fines del siglo está dada a través de sus personajes femeninos, a los que dedicó gran parte de su vida creativa.



Emile van Marcke
Paisaje con vacas y charca
óleo/tela; 61 x 75 cm
Firmado ext. inf. der:
“Em van Marcke”



Edmond de Schampheler
Paisaje con río, 1877
óleo/tela; 38 x 72 cm
Firma: ext. inf. izq.:
“E. D. Schampheler 1877”

Aldeanas en una ventana, pieza de buena factura, con una firma que no hemos podido descifrar, lo cual nos impide atribuirle a algún autor en específico es, según consideramos, una obra de la segunda mitad del siglo XIX, probablemente del último cuarto. El tema de la representación es una escena de la vida cotidiana en una villa rural. No obstante, a diferencia de la tradición de la pintura de género de épocas anteriores –que sin dudas influye en la obra–, el evento se está produciendo al aire libre, a plena luz y esta, se convierte también en protagonista, por el peso visual en la composición.

El artista nos muestra una escena íntima. La acción se produce en una ventana expuesta a un intenso baño de luz, que ilumina toda la pared de la casa y se refuerza por la presencia del blanco en varias áreas y el contraste con las ropas carmelitas. La gama de colores terrosos da un tono apacible a la escena. La pincelada libre y el empleo de una gruesa capa de pintura, así como el tema representado colocan a la pieza dentro de presupuestos realistas, con algunos elementos impresionistas, propios de artistas del período quienes no asumieron el movimiento completamente.

III

Finalmente, debemos concluir que al igual que en el caso del conjunto holandés del período, la pintura belga del siglo XIX tiene una representatividad limitada en nuestra colección, no solo por el número de obras, sino también por la ausencia de piezas de los más destacados artistas de los diferentes momentos y estilos. Sin embargo, las creaciones en cuestión, pertenecen a autores conocidos, con una producción de gran relevancia incluso, en algunos casos, y que ilustran momentos específicos y variados del transcurrir de la pintura en ese país, resaltando su valor testimonial, de inestimable cuantía en nuestro contexto patrimonial.



Escuela Belga. Siglo XIX
Aldeanas en una ventana
óleo/tela; 60 x 73 cm
Firmado ext. inf. izq.: en siena: "Van Mack(...)"

